

OTRO LIBRO CATALÁN DESCONOCIDO.

MEMORIA

LEÍDA EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA,

en la sesión del 9 de Junio de 1884

por el Sr. Académico de número

D. JOSÉ RAMÓN DE LUANCO.

Sres. Académicos:

Sino mío parece, á no ser que en ello tengan parte singulares aficiones, el dar de vez en cuando con algún libro, tan olvidado de suyo, como lo está hoy el asunto de que trata; y el que esta noche voy á sacar del arrinconamiento en que estuvo largos años, si por el contenido ha de interesar á pocos, tiene para mí el aliciente de ser obra catalana, circunstancia que unida á otras, que son para estimadas, aconsejan no dejarlo por más tiempo en perdurable olvido, ya que, con buen ó mal acierto, señala el rumbo que llevaban las ideas de nuestros antepasados y los grados de su credulidad en materias, ahora de muy distinto modo recibidas y juzgadas.

Estimábame por otra parte el deseo de añadir algo al primer trabajo leído en esta Academia ¹, desde que aquella mano amiga ², que tan solícita se muestra siempre en darme razón de los escritos que sobre el tema

¹ *Un libro más para el Catálogo de los Escritores Catalanes. Memorias de la A. Lom III.*

² La del Sr. D. Manuel de Bofarull, Jefe del Archivo de la Corona de Aragón.

de mis distracciones aparecen entre los muchos é inestimables que encierra el Archivo general de la Corona de Aragón, pasó á las mías cinco cartas del rey D. Martín, que confirman la creencia en que se mantuvo hasta la muerte su hermano y antecesor D. Juan I acerca de la posibilidad de las transmutaciones metálicas. Helas aquí textualmente.

“Archivo de la Corona de Aragón — Barcelona — Registro n.º 2,243, fol. 16. — Lo Rey. — Lochtinent: laltre dia reebem una letra den Jacme Lustrach alquimiayre lo qual fou jaquit en comanda vostra per lo Senyor Rey en Johan de bona memoria frare nostre estant personalment en Mallorques per continuar lobra maior de la Alquimia. É com per la dita letra lo dit en Jacme nos fes saber que si tro a la festa de Sent Miquel prop passada no havia complida la dita obra que entenia aquella obra a desemparrar nos havem informat de nostra intencio sobre lo dit fet lo feel procurador nostre en Matheu de Lostos per queus manam que a tot aço quel dit en Matheu vos dira de nostra part sobrel dit fet donets fe et creença axís com si per nos vos ere dit exeguint encontinent tot ço que per lo dit en Matheu vos sera instat sobrel dit fet. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret a iiii dies Doctubre del any mcccxcviii. Rex Martinus. — Matheus de Montesono mandato domini Regis facto ad relationem Gⁱ. Poncii Secretarii. — Al amat nostre Mossen Berenguer de Montagut lochtinent de Governador en lo Regne de Mallorques.”

“Fol. 16 v^{to}. — Lo Rey. — Vostra letra havem reebuda la qual nos aporta lo feel procurador nostre en lo Regne de Mallorques en Matheu de Lostos. E axi matex havem reebut lo libret quens trametes de la Obra de la pera filo-

sofical que vos havets continuada en Mallorques per ordinacio del Senyor Rey don Johan de bona memoria frare nostre á la qual letra vos responem que pus la dita obra no havets acabada tro á la festa de Sent Miquel prop passada segons quens haviets fet saber per la dita vostra letra nos havem informat de nostra intenció sobre dit fet lo dit procurador Reyal perqueus manám que á tot ço quel dit procurador Reyal vos dira de nostra part sobre el dit fet donets fe et creença axi com si per nos vos era dit et manat complintho per obra encontinent sens dilacio alguna. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret a iiii dies Doctubre del any mcccclxxxviii. — Rex Martinus. — Matheus de Montesono mandato domini Regis facto ad relationem Gⁱ. Poncii Secretarii. — Al feel nostre Jacme Lustrach. „

“Fol. 63. — Lo Rey. — Reebuda una letrá de vos procurador sobre la obra den Lustrach et entes ço quen es contengut. E entes encara ço que ell matex nos ha scrit veem quel seu fet es estat tot vanitat mesclada ab gran temeritat de que per bona raho serie digne de bon castich. E com se vulla sia de aço almenys volem pus axi es que façats tantost cessar del tot la dita Obra et no si perda temps pus avant. Empero trametets nos lo dit Lustrach en tal forma que personalment nos sia presentat. — E aço ab aquell menys carrech de messio que puxats et nous cal sobre aço sperar altre manament nostre. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret á xxvi dies de janer del any mcccc. Rex Martinus. — Dominus Rex misit signari. — Dirigitur Berengario de Monteaucto locumtenenti Gubernatoris et Matheo de Lostos procuratori Regio Regni Maioricarum. „

“Fol 76. — Lo Rey. — Veguer: Vostra letra havem ree-

buda per Anthoni Pujades et responem vos que havem haut et havem plaer gran car havets aturat e tenets pres Jacme Lustrach Alquimiayre per tal que nos pogues fugir. Manants vos que aquell tengats pres et guardets be tro nos siam aqui en Barchinona on entenem esser Deus volent dins fort breu et nos vos haiam manat que farets daquell. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret á x dies de Març del any mcccc. Rex Martinus. — Dominus Rex mandavit michi Guillelmo Poncii. — Dirigitur nobili Arnaldo Guillelmi de Bellaria Vicario Barchinone.,,

“Fol. 76. — Lo Rey. — Vostra letra havem reebuda per Nanthoni Pujades ab lo qual nos trametiets segons nos vos haviem manat per nostres letres Jacme Lustrach Alquimiayre. E responem vos que jassia lo dit Anthoni no haia á nos presentat lo dit Alquimiayre com per paor que no li fugis nou haia gosat assajar ans haia lext aquell en la preso del Veguer de Barchinona. Empero nos havem aquell per reebut et acceptat axí com si lo dit Anthoni lon's hagues personalment presentat liberants vos ab la present de tota questio ó demanda que per rao del dit alquimiayre vos pogues esser feta. Dada en Çaragoça sots nostre segell secret á x dies de Març del any mcccc. Rex Martinus. — Dominus Rex mandavit michi Guillelmo Poncii. — Als amat et feels nostres mossen Berenguer de Montagut lochtinent de Governador et en Matheu de Lostos procurador Rey al de Regne de Mallorques.,,

Dos ideas sugiere la lectura de estas cartas: la primera, cómo el rey D. Juan pudo abrigar toda su vida tan falaces esperanzas: la segunda, qué suerte le cabría al embaidor Jaime Lustrach, reclamado con mal disimulada severidad por D. Martín. De los codiciosos anhelos de

aquel rey, galante en demasía, acaso se halle el origen en los excesivos gastos de su palacio, en el fausto de su esposa D.^a Violante y hasta en los caprichos del mismo D. Juan, que se preciaba de tener la más numerosa jauría, atraído el mejor sabueso, la alconera más poblada, y tan vistosos arreos y aparejos venatorios, “que en ninguna otra corte se pudiesen no solamente igualar, pero ni aún hallar,” como dice el analista Jerónimo de Zurita. Con tenaz empeño busqué noticias del alquimista Lusfrach en el Archivo del Reino Balear, en el del Real Patrimonio de Palma, en el de la Bailía de Cataluña y en el municipal de Barcelona, y en ninguno se encuentra el menor indicio de su arresto y presentación al rey. ¡Quiera Dios que lo *humano* de D. Martín, á quien la historia señaló con este dictado, le librase de la muerte afrentosa, que solía ser el galardón de estos desgraciados!

De manera que al empezar el siglo xv era general la creencia en esta parte de España, por más que Nicolás Eymereich y Bernardo Estrucio declamasen contra ella, en la conversión de los metales *viles* en oro y plata.

La sazón no había llegado de dar cuerpo á noticias acá y acullá recogidas, cuando se fijó mi atención en un tomo manuscrito, existente en la Biblioteca provincial y universitaria de Barcelona, que testifica hallarse todavía por acá gentes tocadas de aquel achaque en los primeros años del siglo xviii.

Ningún bibliógrafo ha hecho mención de este libro hasta el presente, y de seguro no lo vieron el Ilmo. Torres Amat ni el canónigo Corminas; y siendo obra de un boticario de Barcelona, tampoco lo mencionan los señores Chiarlone y Mallaina en su Historia de la Farmacia. Lo doy, pues, como libro de todo punto ignorado, siendo

de lamentar que constando la obra de otros tres volúmenes anteriores, sólo éste se conserve, aunque á mi juicio no tratarían seguramente de la materia en él contenida, y en cuya portada se lee el siguiente título: *Tome quart en lo qual se tracta de la purificació dels set metalls de varios y differentes Augtors graves ab gran cuidado recullits per..... apoticari, fet en la ciutat de Bn.ª lo any 1703.*

Notad, Señores Académicos, que de propósito dejo en blanco el nombre del autor, porque este libro tiene dos, uno legítimo y otro suplantado. Difícil es leer el nombre del primero, aunque no falta quien opina que es *Fran-cesch*; pero en lo tocante á su apellido no cabe la menor duda que era *Borrell*; y sobre aquel nombre y este apellido vino una segunda mano á estampar los de *Miquel Carbonell*, escrito este apellido en el pergamino de la encuadernación, haciendo oficio de tejuelo, y con el que está registradô en el índice de manuscritos.

El más pasajero examen del libro muestra que su autor lo iba completando á medida que llegaban á su noticia nuevas recetas para la purificación metálica; y si ha de juzgarse por la disposición de lo escrito y por las muchas hojas que el autor, ó mejor dicho compilador, dejó en blanco, es de inferir que su tarea se limitaba á inquirir y recoger *recetas* ó sea procedimientos para dulcificar, purificar y á veces alterar la ley de las ligas ó aleaciones.

Sobre este último punto, el autor trasciende á alquimista; y es de extrañar que se hubiese concretado á los siete metales conocidos desde los tiempos más remotos, cuando en el suyo, y mucho antes, ningún boticario ignoraba que existiesen otros, como el antimonio, el zinc y el bismuto.

Están escritos los nombres de los siete metales con los signos con que solían representarse en las obras de alquimia, que son los mismos que se usaron en la Astrología y la Astronomía para el sol, los cinco planetas y el satélite de la tierra. El oro es el sol; la plata la luna; Venus el cobre; Saturno el plomo; Júpiter el estaño; Mercurio el azogue, y Marte el hierro.

Ningún exordio ni prefacio antecede á la colección de recetas contenidas en esta obra, y el autor revela su plan y lo dice todo en el título que dejó transcrito.

En sesenta hojas en 4.º, sin interrupción ninguna, van apuntadas las ciento treinta y tres recetas referentes al oro, de las cuales venticinco están tomadas de autores que escribieron en latín, entre ellas once de Teofrasto Paracelso, una en italiano de Leonardo Fioravanti y las restantes en catalán; y como tratándose de tales purificaciones y multiplicaciones no había de quedar olvidado el saber atribuído á Ramón Lull, empieza el folio primero así: *SOL. Solució y fer lo gran elixir de Ramon Lullo.*

Omito dar cuenta de este cúmulo de procedimientos, minuciosamente relatados, de los que se infiere, que si á veces eran de útil aplicación, como aún lo son en el día, otras se encaminaban á los fines que trajeron embaídos á los alquimistas durante varios siglos. Las recetas *Sol. Ferlo dols: Sol de 24 quilates*, operaciones son que en el día se practican y que nada tienen de común con estas otras: *Sol de luna tenyda á pesar dels qui maldiuau la Ohimia: Sol, aumentació probada per mí propi den Castell: Sol, augmentarlo en infinit.* Y si alguna duda hubiese de que al buen botiarico de Barcelona le aquejaba la manía de hacer el oro, basta para confirmarlo poner aquí la receta que se titula *Sol de Venus*, que quiere decir oro

hecho con cobre, referida en estos términos: *Pren Venus Verge, posalo dins de un cruset ab ossos fins que sie ple de dos tersos las quantitas que vullas; despres apendrás pedra gelamina¹ en polvora y pósala en dit cruset tanta quantitat que tot lo venus sie cubert: tot lo restant del cruset umplirás de vidra picat: posal en un forn de reverberació ó altre foch de fusió y fes que estiga fus al manco 24 horas: despres pósalo en Verga y tindrás sol de Venus del cual podrás fer tota especie de travalls, perque es dols y manejable que se esten y se bat y creix 20 per 100 de pes..... et es un treball de Alquimia de molt profit.*

No son menos curiosas las tituladas: *Sol, obra y secret granáissimo: Sol, obra gran treta de un llibre manuscrit del Sr. Honofre Janer de Barcelona y també pot servir pera luna lo cual se anomena Magisterium, enviat ab una carta á un Rey de Aragó ab totas las mas notas: Sol, obra gran y de gran consideració, la qual nos pot dir de fill á pare ni de pare á fill, perque es un secret de secrets, lo qual deus tenir sempre en lo enteniment: Modo de fer lo mercurio dels filosofs, lo qual se anomena mercurius noster, cera nostra y oli filosofal ó oli nostra, tret de Pedro Montalbá, lo qual se pot fer de qualsevol des metalls, y otras del mismo jaez, inclusa la que madama Alberti probó en Venecia para aumentar el oro.*

Ningún interés ofrecería esta disquisición, si de ella no resultase que eran maestros en el arte transmutatoria, porque á menudo son citados, los catalanes Arnaldo de Vilanova, el Sr. Honofre Janer de Barcelona, Castell, Pedro Montalbá, el Dr. Galserán, Carbonell, Francisco y un seu company, Joan Clause, el Pare Caldas, el Batlle

¹ Calamina ó sea carbonato de zinc.

y el Pare Ravoscall de Santa Catharina. Sólo dos apellidos castellanos se encuentran en esta parte de la obra; que son Luís de Velasco y Luís de Guzmán; y de autores extranjeros se citan, tomando de ellos recetas, á Alberto el Magno, santo Tomás de Aquino, Leonardo Fioravanti, Theofrasto Paracelso, Veguino y un francés de Tarascón llamado Juan Lacasa.

En el folio 59 hay una tabla que dice: *Senyals y caracteres de Ramon Lullo*, que contiene veintiuna letras con sus equivalencias y el símbolo del horno que los alquimistas llamaban *Athanor*. De que Borrell apuntó recetas con posterioridad al año de 1703, escrito en la portada, es una prueba la del folio 58 que dice: *Sol ó Lluna, tret del Sr. D. Luis de Guzman, donat el 4 de mars 1706, verisim y per ell probat*, y así se explica que haya en el tomo muchas hojas en blanco, destinadas á contener nuevos procedimientos á medida que el compilador tenía de ellos noticia.

Empiezan las recetas de la luna, ó sea la plata, en el folio 61 y acaban en el 133. Aquí, más que en ningún otro pasaje, se descubre la tendencia alquímica del crédulo boticario, si es que prestaba asenso, como parece, á lo que transcribía. Porque si *la piedra filosofal, el elixir, el mercurio de los filósofos, el polvo de proyección* habían de tener tal virtud, que convirtiesen los metales de menos valor y estima en oro y plata, también despertaba la codicia de los adeptos la esperanza de su multiplicación, y sobre este punto hay en el libro de que doy cuenta medios de lograrlo. Uno de ellos empieza de esta manera: *Luna feta ab lo albo elixir, lo qual elixir multiplica una part dos millions*, y otra lleva este título: *Luna (plata) donarli pes de Sol (oro) als demes metall, del Sr. Janer*.

Los alquimistas catalanes son aquí en mayor número que tratándose del oro, pues que á los nombres ya citados hay que añadir los de mossén Pau Prever, el señor Capitá, D. P. Pagés, el Sr. Bosch, Francisco Empirich, Gaspar, fill de Joan Melchior, un Religiós de Sant Agustí, molt vell, habitante en Girona, un tal Torras y un home de Girona que transmutaba el cobre en plata (luna de Venus) *en casa de un seu amich*, con más los de un Rey, un Bisbe francés, el Papa Benet y el Sr. Ricart thesoror del Rey de França.

Los folios 121 vuélto hasta el 129 están en blanco y los 134 y 135 los llena la *Taula dels characters chimichs del Sr. Nicolas Lamerí* (sic) ¹.

Al sol y á la luna, esto es, al oro y á la plata, sigue Marte ó el hierro, que comienza en el folio 141 y acaba en el 148.

El Dios de la guerra fué duro y tenaz hasta con los alquimistas; no obstante, aún se enseña el modo de *ferlo fonderer con la luna y ferlo blanch com la mateixa luna*.

Desde el folio 148 hasta el 180 inclusive no hay nada escrito; pero á la cabeza de cada plana va puesto el signo de Marte, como si hubiese de continuar tratándose del mismo metal.

Los folios 181 al 197 están consagrados al Dios alado y mensajero, esto es, al mercurio ó azogue, y un nuevo adepto, no citado todavía, es el autor del primer procedimiento, anunciado en estos términos: *Mercurio, fixarlo, de D. José Cortés*. Este apellido es castellano, mas la receta está escrita en catalán. Otras hay también que

¹ Lemery.

dicen: *Mercurio que tinga lo martell y cupella: Mercurio dur com luna: Calcinació de las closcas dels ous per la dita obra de Ravoscall: Mercurio omnium metallorum, etc.*

Recordando lo mucho que los alquimistas trabajaron con el mercurio en fijaciones, destilaciones, sublimaciones y cohobaciones, no se detiene en él nuestro autor tanto como era de esperar, pues que solamente ocupa 16 folios, dejando en blanco, marcados con el signo de Mercurio, los 198 al 220.

Júpiter (el estaño) da materia para los folios 221 al 246. El Dios imperante no sale muy bien librado de las manos de los alquimistas, que descubren en él cierta semejanza con la plata. Así es que la primera receta lleva este título: *Jovis á la semblanza de la luna*; y algunas otras dicen claramente lo que sus autores se proponían. Daré razón de algunas de ellas: *Elixir per fer de Júpiter luna: Jovis en luna que se podrá mercar y sufrirá la cupella: Jovis dur sens stridor: Obra de Júpiter la qual sé per un que se anomenaba Federico Barbaroxa de Fallopio: Stannum in luna vertere: Altra recepta per fer lo Jovis sens stridor, dur y blanch, molt semblant á la luna, treta de altre frare de Sant Agustí, dit lo Pare Mestre Casals, vera y probada*. Otras hay de un italiá (en catalán), de Juan Bautista Porta (en latín), de Isabel Cortesa y de Leonardo Fioravanti (en italiano), del Hermitá y de un francés (en catalán).

Los folios 247 al 251 están en blanco; y en el 252 sale la hermosa Venus (el cobre), que en esta ocasión no parece ser *Aeneadum genitrix, hominum divumque voluptas*, pues que el autor la coloca en último lugar y como fin y remate de las anteriores transmutaciones. Sin embargo, dale asunto el rojo metal para llenar los folios

252 al 256 y 261 al 279, quedando en blanco los cuatro del 257 al 260.

Nuevos discípulos de Hermes, naturales de esta tierra catalana, son ahora por vez primera citados como autores de procedimientos transmutatorios. Tales son *el Pare Sebastia Vilar, Cristofol, apotecario de Cellent*, y *el senyor Sebastia Romá, habitant en Barcelona, á ell donat* (la receta) *de un frare dominico de Mallorca*; formando coro con éstos *el Rey de Inglaterra, un moro, D. Blasio de Varela Covo de Gaudio* y un tal *Bona*, si es que he acertado á leer este apellido.

Excusado es advertir que muchos procedimientos de los que aquí se indican, no tienen otro objeto que el de cambiar el color del cobre para darle el amarillo del similor ó el blanco y argentino de la plata.

Uno de ellos dice así: *Venus, ferlo blanch. Gran secret tret de un llibre molt vell manuscrit, dit lo llibre de Mataró.*

En esta parte hay un trastrueque en la foliatura, pues que van á continuación hojas señaladas con los números 182 y 184, donde se encuentran varias recetas en catalán y en italiano *per fare le gemme colorite*. Las piedras cuya preparación artificial se refiere en estas páginas son la esmeralda, el crisólito, la amatista, el zafiro, etc.; y las dos últimas recetas en catalán enseñan la manera de hacer *esmeraldas de la dona* y *pedras de cristall á modo de diamás*; y pone fin al tomo un elenco en tres hojas que abarca todo lo contenido hasta el folio 278, no obstante alcanzar lo escrito al 284 que, por equivocación sin duda, dice 184.

Pretender que la Academia dé crédito al asunto de este libro, sería lo mismo que interesarla en irrealizables empresas; y alguna enseñanza verdadera con que tal

cual vez se tropieza, no es cosa recóndita, sino muy sabida y en ocasiones practicada.

Mas lo que en mi sentir ofrece de curioso é interesante la compilación de Francesch Borrell es saber que á fines del siglo xvii y principios del xviii había en Cataluña personas crédulas y poseídas de la vanidad alquímica, hasta el punto de trabajar, con esperanza de éxito seguro, en las nunca logradas transmutaciones metálicas.

En esta parte, débense al autor del manuscrito los nombres de muchas de que no había noticia: alguno queda en olvido por ilegible, y otras porque sólo se indica la patria, estado ó jerarquía.

Me inclino á creer que el laborioso compilador no estaba muy versado en la materia de su libro, cuando no cita ninguno de los afamados alquimistas de los anteriores siglos, limitándose á Ramón Lull, Alberto el Magno, Paracelso, Juan Bautista Porta y Leonardo Fiorovanti.

Ocioso sería repetir en este sitio las pruebas que di en otro lugar años há de que el Beato mallorquín no creyó nunca en la realidad de la alquimia: Alberto el Magno escribió un tratado *De mineralibus et rebus metallicis*, otro *De Alchimia* y varios sobre diversos puntos de Filosofía natural. Felipe Theofrasto Bombast de Hohenheim, conocido con el nombre de Paracelso, fué un médico suizo que vivía en el primer tercio del siglo xvi. De extraño carácter y costumbres licenciosas, vagó de uno á otro paraje vendiendo esencias y quintas esencias para prolongar la vida, lo que no evitó que acabase la suya en una taberna á la edad de cuarenta y ocho años. Becher dice de él lo siguiente: *Paracelsus qui in medicus tam graviter invecus est, ut sine fronte, tanquam scurram de catasta, tractare non erubuerit.*

El médico boloñés Leonardo Fioravanti dedicó al rey de España D. Felipe II uno de los ocho tomos que publicó sobre Medicina, Historia natural y otras materias análogas, de los cuales había siete en la Biblioteca Real en vida de D. Tomás Antonio Sánchez, y hace pocos años sólo he podido ver uno, que no es el que este erudito bibliófilo echaba de menos, conjeturando que sería el que llegó á manos del P. Sarmiento, con las coplas de Luís de Centellas sobre la piedra filosofal, que al sabio benedictino le parecieron las octavas cifradas del libro del *Tesoro* atribuído á D. Alfonso el Sabio; y Juan Bautista Porta, autor de la *Magice naturalis* y de otros tratados sobre asuntos varios, pasa por inventor de la cámara oscura y la linterna mágica.

En suma, el alquimista barcelonés busca dentro de casa, como si dijéramos, el mayor número de sus recetas; así es que abundan las referencias á nombres y apellidos catalanes, lo que me afirma en la opinión que apunté no ha mucho tiempo desde este mismo sitio; pero debo alejar toda sospecha de que ni entonces fuese ni ahora sea mi intento mortificar el amor de los señores Académicos á la tierra catalana, amor de que yo participo; y por eso he querido darles noticia de la olvidada compilación del farmacéutico Borrell, aunque el asunto sea el mismo con que les entretuve la vez primera que me cupo la honra de sentarme en esta silla. Sé que no debo pecar de reincidente; mas si cayera en la tentación de volver sobre tales materias, ahí están los reinos de Castilla, que no se conservaron tan exentos de alquímicos desvaríos, especialmente en los siglos xiv y xv, según lo afirma don Martín Fernández Navarrete. Buen testimonio de ello es el arzobispo D. Alonso Carrillo, que mantenía en su

palacio gran número de alquimistas, distinguiéndose entre ellos uno apellidado Alarcón, á quien mandó degollar por embaidor en la plaza del Zocodover de Toledo. Posteriormente conserva por algún tiempo vivas las esperanzas del famoso Conde Duque de Olivares, á costa de no pocas larguezas, desde el alcázar de Segovia, donde le tenía encerrado, el alquimista D. Vicente Lupati; á la sazón que un mozuelo anónimo ofrecía al valido de Felipe IV hacer con una libra de plata y otra de cobre dos de aquel metal, experiencia que salió fallida, pero que no se tuvo por irrealizable cuando se nombró una comisión compuesta de dos monacales y dos plateros para asegurarse de su certeza.

En el año de 1609 andaba por la corte Lorenzo Ferrer Maldonado, hábil embaucador, que logró de gentes tan codiciosas como simples le diesen vivienda y caudal durante largo tiempo, hasta que desapareció, dejando burlados á los que confiaban en sus promesas; y por último, en 1727 dábase á la estampa en Madrid, traducida en castellano y dedicada al Duque de Arcos, la obra de Æyrenæo Philaletha, llamado *el cosmopolita*, que lleva por título: *El mayor tesoro: Tratado del Arte de la Alquimia ó Crisopeya, que ofrece la entrada abierta al cerrado palacio del Rey*; y así el traductor, que se oculta bajo el pseudónimo de *Theophilo*, como un su amigo, *médico sevillano*, creen á ojos cerrados en la verdad de la Alquimia, y aún estoy por añadir que no se muestra escrupuloso el Padre jesuita Carlos de la Reguera, maestro de Matemáticas en el Colegio imperial de Madrid, á quien se confió la censura de esta obra. No así el Dr. D. Martín Martínez, médico de la Real Familia, que siendo también censor de ella, se expresa en estos términos: “Y verdadera-

“mente libro de Alquimia que afecte claridad ha sido
“tan raro hasta ahora como un cisne negro; pues como
“los libros de otras facultades se escriben para dar luz y
“enseñar, éstos, al contrario, parece que se escriben para
“oscurecer y confundir.”

Es cosa bien singular que sobre tal asunto no haya más que impugnadores y apologistas, ó mejor dicho, embañadores. Entre los primeros ninguno se expresa con frase más punzante que el Reverendísimo P. Fr. Martín Sarmiento, hallándose en una de sus obras inéditas este pasaje: “Arbitristas, alquimistas y descubridores de tesoros encantados, son tres plagas de la sociedad humana, que sólo Dios permite para castigo de la avarienta credulidad.”

Como arte ilusorio y engañador miraba también el de la Alquimia el P. Fr. Gabriel Téllez, á juzgar por estos versos de *La Villana de Vallecas*:

Que como el verde cristal,
A quien por él quiere ver,
Suele, por un modo igual,
Verdes las cosas hacer,
Cual piedra filosofal.

De los creyentes en la realidad de las transmutaciones, y especialmente en la crisopeya, hay número no escaso, movidos unos por el deseo de aumentar el fausto de que ya vivían rodeados; con la esperanza otros de remediar la estrechez á que los habían conducido la disipación y el libertinaje; cuáles ansiando salir de su honrada mediocridad; quiénes de la negra miseria, y todos soñando en un manantial inagotable de riquezas con que satisfacer sus

descomedidas ambiciones; porque la alquimia que trastornó y trastorna los entendimientos, que alentó y alienta los más locos devaneos, que despertó y despierta todas las concupiscencias, no lo dudéis, señores Académicos, fué, y es todavía, el *auri sacra fames*.

José Ramón de Luanco.

Junio de 1884.

VERSIÓN CASTELLANA

DE LAS

CINCO CARTAS REALES.

El Rey.

Lugarteniente : Hemos recibido el otro día una carta de Jaime Lustrach , alquimista , el cual os fué encomendado por nuestro hermano el Señor Rey D. Juan , de buena memoria , hallándose personalmente en Mallorca , para continuar la obra mayor de la alquimia. Y como en dicha carta nos haya hecho saber el referido Jaime, que si para la fiesta de san Miguel recién pasada no había dado cima á dicha obra, se proponía abandonarla, hemos informado sobre nuestra intención acerca de este asunto á nuestro fiel procurador Mateo de Lostos. Por tanto, os mandamos que deis fe y crédito á todo lo que os dirá de parte nuestra sobre aquel asunto, como si por Nos os fuese dicho, cumpliendo incontinenti cuanto el mismo Mateo reclame acerca de ello.—Dada en Zaragoza bajo nuestro sello secreto á 1111 de Octubre de 1498.—El Rey Martín.—Mateo de Monzón lo hizo por mandato del Señor Rey, comunicado por el secretario Guillermo Pons.

A nuestro amado mossén Berenguer de Montagut, lugarteniente de gobernador en el Reino de Mallorca.

El Rey.

Hemos recibido vuestra carta, que nos trajo nuestro fiel procurador en el Reino de Mallorca Mateo de Lostos, y también hemos recibido el librito que nos remitis de la obra de la piedra filosofal, que habéis continuado en Mallorca por mandado del Señor Rey D. Juan, de buena memoria, nuestro hermano, á cuya carta os contestamos, que pues no habéis acabado dicha obra el día de la recién pasada festividad de san Miguel, según nos lo hacíais saber en vuestra referida carta, hemos informado de nuestra intención sobre el asunto al dicho procurador Real. Por tanto, os mandamos que á todo lo que el dicho procurador Real os dirá de parte nuestra deis fe y crédito como si por Nos os fuera dicho y mandado, poniéndolo por obra inmediatamente y sin dilación alguna.—Dada en Zaragoza bajo nuestro sello secreto á III días de Octubre del año MCCCCLXXXVIII.—El Rey Martín.—Mateo de Monzón lo hizo por mandato del Señor Rey, comunicado por el Secretario Guillermo Pons.

A nuestro fiel Jaime Lustrach.

El Rey.

Recibida una carta de vos, procurador, acerca de la obra de Lustrach y entendido lo que en ella se contiene, y también lo que el mismo nos ha escrito, vemos que su obra ha sido toda vanidad mezclada con gran temeridad, que en buena razón sería digna de ejemplar castigo; y como quiera que esto sea, queremos por lo menos, pues así es, que hagáis cesar del todo en seguida dicha obra y que no se pierda más tiempo en ella. Pero enviadnos al dicho Lustrach de tal manera que personalmente nos sea presentado; y esto con el menor gasto de envío que podáis; y no tenéis necesidad de esperar nueva orden nuestra acerca de esto.—Dada en Zaragoza bajo nuestro sello secreto á xxvi de Enero del año de mcccc.—El Rey Martín.—El Señor Rey lo envió á la firma.

Dirijase á Berenguer de Montagut, lugarteniente gobernador, y á Mateo de Lostos, procurador Real en el Reino de Mallorca.

El Rey.

Veguer: Hemos recibido vuestra carta por Antonio Pujades y os contestamos que nos ha complacido y complace mucho que hayáis detenido y tengáis preso á Jaime Lustrach, alquimista, de manera que no pueda huir; y os mandamos que lo tengáis preso y bien guardado hasta que vayamos á Barcelona, que esperamos sea, Dios mediante, dentro de poco, y hayamos mandado lo que haréis de aquél. Dada en Zaragoza bajo nuestro sello secreto á x días de Marzo del año mcccc.—El Rey Martin —Por mandado del Señor Rey.—Guillermo Pons.

Dirijase al noble Arnaldo Guillermo de Bellera, Veguer de Barcelona.

El Rey.

Hemos recibido vuestra carta por Antonio Pujades con el cual nos enviabais, según os habíamos mandado en nuestras cartas, á Jaime Lustrach, alquimista, y os contestamos que aunque el dicho Antonio no nos haya presentado al referido alquimista, como quiera que por temor de que se le escapara no se atreviese á correr el riesgo, sino que lo haya dejado en la cárcel del Veguer de Barcelona; no obstante, damos por recibido aquél y lo aceptamos como si dicho Antonio nos lo hubiese entregado en persona, descargándoos por la presente de toda reclamación y demanda que por razón del dicho alquimista se os pudiera hacer. Dada en Zaragoza bajo nuestro sello secreto á x días de Marzo del año mcccc.—El Rey Martín. —Por mandado del Señor Rey, Guillermo Pons.

A nuestros amados y fieles mossén Berenguer de Montagut, lugarteniente de gobernador, y Mateo de Lostos, procurador Real del Reino de Mallorca.
